

LA GALERÍA DE LOS RECUERDOS. CONSAGRACIÓN Y DESCONSTRUCCIÓN DE UN LIDERAZGO Y UNA TRADICIÓN POLÍTICA PERONISTA EN LA PROVINCIA DE MISIONES

Germán F. Soprano*

Publicado en: *Etnia* N° 44-45. Instituto de Investigaciones Antropológica de Olavarría. Olavarría. 2002. 222-252. ISSN: 00646-2632

Este trabajo tiene por objeto un análisis de las relaciones entre política “nacional”/“provincial”, y la consagración de un liderazgo (el de Julio César Humada) y de una tradición política peronista (la línea interna Afirmación Peronista o el “humadismo”) en la provincia de Misiones, a través de un estudio del acervo de la “Galería de los Recuerdos” (museo, biblioteca y archivo de la sede del Partido Justicialista de Misiones).

La referencia a las categorías política “nacional” y “provincial” -entre comillas- expresa su significación nativa. He buscado intencionalmente preservar aquí esa significación, evitando subsumirla a definiciones territoriales jurídico-políticas, a fin de poder comprender el punto de vista nativo en su lógica de uso¹.

Julio César Humada es un dirigente peronista misionero, nacido el 7 de febrero de 1936 en la localidad de Apóstoles (Misiones), hijo del médico apostoleño y dirigente peronista, Raúl Humada Ramella y de Adela Riego. Julio César Humada realizó estudios de medicina en la Universidad de Buenos Aires y regresó a su ciudad natal para ejercer la profesión. El 11 de diciembre de 1972 participó como congresal en la asamblea partidaria; luego fue Ministro de Asuntos Sociales, Salud Pública y Educación durante los gobiernos provinciales de Juan Manuel Irrazábal (25 de mayo al 30 de noviembre de 1973) y de Luis Ángel Ripoll (1 de diciembre de 1973

*Becario de la Secretaría de Investigación y Postgrado/Facultad de Humanidades y Cs. Sociales/Universidad Nacional de Misiones-UNaM (1999-2000) / Alumno del Doctorado en Antropología Social del Programa de Postgrado de la UNaM. e-mail: gsoprano@speedy.com.ar

al 21 de enero de 1975). En las elecciones partidarias del 14 de marzo de 1976 presentó una nueva línea interna, “Afirmación Peronista”, que compitió por la conducción del Partido contra la línea liderada por el gobernador justicialista y líder histórico del partido, Miguel Ángel Alterach; Afirmación Peronista se alzó con el triunfo, no obstante tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 -que dio comienzo al Proceso de Reorganización Nacional-, el Consejo Superior del Partido Justicialista –organismo nacional partidario- resolvió suspender las elecciones del PJ-Misiones. Posteriormente, en las elecciones internas de 1983 Humada volvió a imponerse sobre Alterach y retuvo la presidencia del Partido tras sucesivas elecciones hasta marzo del 2001. Entre 1987 y 1991 fue gobernador, y luego electo diputado provincial en 1991, presidente de la Cámara de Diputados de la provincia, y nombrado senador nacional en 1995 por el período 1996-2001. En 1991 Humada convalidó la candidatura a gobernador de Federico Ramón Puerta, también dirigente de Afirmación Peronista, y desde su cargo de Presidente del Partido continuó gravitando en la elección de funcionarios públicos y decisiones políticas durante las dos gestiones de gobierno de Puerta (1991-1995 y 1995-1999).

Cualquier habitante de la provincia de Misiones reconoce que Julio César Humada -también nombrado como “el doctor”, “el senador”- es el hombre que dominó la vida política partidaria del PJ durante las décadas de 1980 y 1990; durante esos años ha sido considerado por peronistas y no peronistas como “el caudillo peronista”, “el hombre fuerte del peronismo”, “un peronista histórico”. Las representaciones nativas sobre Humada permitirían definirlo como un líder carismático weberiano (Weber 1992). Como veremos en este trabajo, el carisma que Humada detenta no resulta tanto de rasgos específicos de la “personalidad natural” del individuo -como pretenden algunos nativos, peronistas o no-, sino de la performance (Goffman 1971) que este pone en juego al representar un tipo de liderazgo “verticalista”, “firme”, con “capacidad para conducción” de “su gente” (en categorías sociológicas, esto es: un liderazgo jerárquico, autoritario y paternalista). Los nativos reconocen la génesis de ese tipo de liderazgo peronista en Juan Domingo Perón. En opinión

de dirigentes y militantes peronistas, cualquier “buen dirigente”, un “dirigente típico” del Partido Justicialista, debe poseer esas “virtudes de conductor” (en términos sociológicos: saber performar el liderazgo de Perón). De modo que, el carisma investido en Humada es expresión de un trabajo de construcción de la autoridad y sus atributos de mando; un trabajo en el cual intervienen el mismo Humada -personificando y dramatizando el liderazgo de Perón- y los dirigentes y militantes de Afirmación Peronista que se abocan a la tarea de consagrar -por diversos medios- la figura y trayectoria política de su líder. En el peronismo, los sentidos socialmente legítimos atribuidos a ese particular liderazgo se hallan inscritos en un substrato cultural que los nativos denominan “la tradición partidaria”.

La Galería de los Recuerdos fue creada en 1994 por iniciativa del presidente del PJ-Misiones –Julio César Humada- y de un grupo de intelectuales locales del Partido pertenecientes a Afirmación Peronista, con el fin explícito de “preservar la memoria e historia del peronismo”. Los objetos del acervo de la Galería –que comprende un museo, biblioteca y archivo documental, filmico y sonoro- delimitan un espacio social de consagración del liderazgo “humadista”; un ámbito donde se exhibe una reconstrucción del universo material y simbólico significativo de la historia del peronismo en la perspectiva de la conducción partidaria de Julio César Humada y de un grupo de intelectuales locales –entre los que se cuentan como principales referentes dos profesoras, una abogada y un estudiante universitario de humanidades- que secundaron a este dirigente en distintas iniciativas políticas –como funcionarios del gobierno provincial, legisladores, constituyentes y congresales partidarios.

Dicho universo material y simbólico reviste semejanzas con ideas y valores de comunidades peronistas de otras localidades y provincias de la Argentina. Esos tópicos refieren, fundamentalmente, a representaciones del “mito de los orígenes” del peronismo: la movilización del 17 de octubre de 1945, Juan Domingo Perón, Evita Perón, las conquistas sociales para los trabajadores de los primeros gobiernos peronistas, el voto de la mujer, entre otros. Estas semejanzas

serán destacadas. No obstante, resulta un objetivo de este trabajo determinar cuál es la singularidad de los sentidos objetivados en esa memoria e historia producidas por la intervención de un dirigente y un grupo de intelectuales peronistas de Misiones, pertenecientes a una línea interna partidaria definida por los nativos como “provincial” (pues su vocación política no trasciende el ámbito de la jurisdicción territorial de la provincia de Misiones), y que pretende inscribir la historia del peronismo “provincial” en la historia “nacional”. Así pues, a través de este estudio será posible comprender un proceso de construcción de “una” “memoria” e “historia” del peronismo en Misiones y en Argentina; “una” entre diversas corrientes de memoria e interpretaciones historiográficas sobre el peronismo producidas, apropiadas y/o puestas en circulación por intelectuales, dirigentes y militantes en distintas comunidades políticas, definidas por los nativos como “nacionales” y/o “provinciales”.

El relato sobre peronismo que se narra en la Galería pretende ser una “memoria fidedigna”, una “historia objetiva”, “verdadera”, “síntesis de la experiencia y los recuerdos de muchos compañeros”, tal como lo expresa el proyecto de creación del archivo y los testimonios de informantes. Un relato totalizador considerado “institucional” y “oficial”, “la verdadera historia”, enfrentada a la “versión” de la historia de los no peronistas que quieren impugnarla y contraria a la de los disidentes de la comunidad peronista que pretenden modificarla. Así, la reconstrucción de la historia “nacional” y “provincial” del peronismo que ofrece la Galería está cargada de “recuerdos” y de “olvidos” cuya significación está en disputa entre distintos agentes individuales y colectivos de la comunidad peronista misionera. Quienes construyeron la Galería de los Recuerdos procuraron presentar una interpretación legítima del peronismo. El museo, el archivo y la biblioteca se crearon con “el aporte realizado por la comunidad, que donó o prestó objetos destinados a evocar la memoria e historia del peronismo”, comprometiendo, de tal forma, a la comunidad peronista misionera en el emprendimiento. Al respecto, puede decirse que la construcción de una/s memoria/a por parte de un grupo social supone un proceso de significación del pasado a partir del cual se generan formas de identidades presentes y se proyectan acciones hacia el futuro. Sin embargo, contrariamente a las tentativa de los actores sociales que

pretenden legitimar “una” memoria y “una” historia, ese proceso de significación es plural, producido por diversas categorías de individuos y colectividades, un verdadero campo de disputa por la clasificación legítima del mundo social.

Los alumnos y docentes de los establecimientos escolares, los militantes y dirigentes peronistas de la ciudad de Posadas y el interior provincial constituyeron el “público” de la Galería de los Recuerdos. Desde su creación en el año 1994 hasta el año 1999, la Galería se constituyó en un lugar de “visita” y “consulta” para aquellos que quisieran conocer la “memoria e historia del peronismo”, observar fotografías y otros objetos expresivos de esa historia, servirse de su biblioteca destinada al “estudio del peronismo, la realidad argentina y de Misiones”. Los objetos del acervo no sólo representan ante el público la génesis y desarrollo de la historia del peronismo en Argentina y de sus máximos líderes –Perón y Evita; también buscan insertar en esa tradición “nacional” a un dirigente “provincial”, presidente del PJ-Misiones entre 1983 y 1999, y líder de la línea interna Afirmación Peronista: Julio César Humada.

Por último, sostengo que si este grupo de intelectuales justicialistas pretendió consagrar de una vez y para siempre una memoria y una historia del peronismo, contrariamente a su intención, sus objetivos terminaron por enfrentarse al curso mismo de los acontecimientos y procesos de la historia política del peronismo provincial. Las elecciones partidarias internas de marzo de 1999 impusieron como candidatos a gobernador y vicegobernador por el PJ-Misiones la fórmula Carlos Rovira-Mercedes Oviedo, dirigentes de la novel línea interna “Unión para el Cambio” liderada por Federico Ramón Puerta. Este último –un empresario nacido en Apóstoles, gobernador entre 1991 y 1999- pertenecía a Afirmación Peronista desde 1983, pero en enero de 1999 decidió lanzar una línea interna propia para disputarle a Humada la dirección del Congreso Provincial Justicialista, la conducción del Partido y los espacios en las administraciones públicas provincial y municipales – esto es, la gestión de recursos materiales, dinero, cargos directivos y puestos de trabajo. Puerta consiguió sumar a su línea interna a dirigentes y militantes procedentes de Afirmación Peronista y de otras líneas internas. Humada rotuló como “traidores” a quienes “se pasaron” a la línea política

de Puerta. La ruptura entre Humada y Puerta dio origen a una dura batalla entre “humadistas” y “puertistas”, donde unos y otros intentaban destacar las diferencias “ideológicas” y “políticas” (según las expresiones nativas) que existían entre ambas líneas internas. Los puertistas se definieron como un “peronismo renovado”, “moderno y joven”, “abierto a la participación”; mientras que el humadismo era, en su opinión, la “ortodoxia”, el “caudillismo caduco”, el “autoritarismo”. En tanto que, los humadistas se definían como el “peronismo de Perón y Evita”, de la “justicia social”, los “auténticos peronistas”, los “peronistas históricos que padecieron cárcel y persecución”; en vez, los puertistas eran “menemistas”, “neoliberales”, “no son peronistas”, “empresarios de la política”.

El 7 de marzo de 1999, tras una reñida elección interna, Afirmación Peronista resultó derrotada en su estrategia por imponer a Julio César Humada como candidato a gobernador en las elecciones de septiembre de ese año; mermado su caudal de dirigentes, militantes, recursos materiales e inserción en el aparato estatal, sindicatos y organizaciones no gubernamentales, el “humadismo” perdía una larga hegemonía en el peronismo misionero, asegurada desde 1983. Estos acontecimientos terminaron por imprimirse en el espacio de la Galería de los Recuerdos.

La Galería de los Recuerdos y la invención de una tradición

La Galería de los Recuerdos es un museo, biblioteca y archivo de la “memoria” y la “historia” del peronismo. ¿Cuál es la significación nativa de estas dos categorías? “Memoria” es una categoría que aparece asociada a los “recuerdos” de la comunidad política peronista. Esos recuerdos se objetivan en la forma de objetos materiales que evocan ciertos sentidos –un carnet de afiliación de la década de 1940, una fotografía, una botella de sidra distribuida por la Fundación Eva Perón para las fiestas de Navidad- o bien “testimonios orales” o “visuales” recogidos por los intelectuales que construyeron la Galería. Esos objetos y esas voces “nos hablan de la historia del peronismo por boca de sus protagonistas” -observaba un informante. Asimismo, la categoría “historia” está asociada en la perspectiva nativa a dos significados inscriptos en los relatos narrados en la Galería a través de imágenes, escritos y voces. Por un lado, “historia” remite aquello que la historiografía denomina como proceso histórico o historia como materia de un conocimiento; por

otro lado, “historia” son las interpretaciones que sobre ese proceso construye la historiografía –la “historia” como conocimiento de una materia. Por tanto, la categoría “historia” alude en las narraciones de la Galería de los Recuerdos a “acontecimientos” y “personajes”, pero también a interpretaciones o “versiones de la historia”.

La producción/reproducción activa en el presente de la memoria de un colectivo social o de un individuo, conlleva un proceso de significación del pasado que genera formas de identidades presentes y orienta acciones hacia el futuro. Ese proceso de significación es diverso, producido por distintas categorías de individuos y colectividades, un verdadero campo de disputa por la clasificación del mundo social. Desde una perspectiva que se reconoce tributaria de los trabajos de Halbwachs (1990), Nora (1989) y Hobsbawm (1993), sostengo que la “invención” y “consagración” de una memoria del peronismo misionero se construye determinada y en diálogo con corrientes de memoria que los nativos definen como “nacionales”, es decir memorias sobre el peronismo y su historia construidas a partir de experiencias sociales extra-locales como el “17 de octubre de 1945”, hecho histórico y acontecimiento mítico fundacional del peronismo que tuvo por escenario la ciudad de Buenos Aires (Neiburg 1992)².

Aquí no debemos pasar por alto una observación. Con frecuencia, los peronistas misioneros definen como “nacionales” a aquellos acontecimientos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires, capital federal de la Argentina. Desde la constitución del Estado nacional argentino, en la segunda mitad del siglo XIX, la “ciudad puerto” -Buenos Aires- ha sido representada como símbolo supremo de la nacionalidad, tanto en su dimensión política, económico-social y cultural. En la ciudad de Buenos Aires, lo local –es decir, lo “porteño”- se superpone o, mejor aún, termina por encarnarse el sentido de lo nacional. Los habitantes de las provincias históricamente han cuestionado y confrontado esa hegemonía política, económica y cultural porteña que pretende imponer los sus intereses particulares como los del conjunto de la Nación; y, sin embargo, los “provincianos” también tienden a representarse a Buenos Aires como paradigma esencial de la nacionalidad ante ciertas circunstancias y determinados interlocutores.

De modo tal, el 17 de octubre de 1945 es representado por los peronistas misioneros como un acontecimiento esencial de la “historia nacional del peronismo”. La consagración de la trayectoria política de Julio César Humada debió ser inscripta -por los intelectuales del Partido que construyeron la Galería de los Recuerdos- al interior de corrientes de memoria y relatos históricos que interpelan e interpretan la “historia del peronismo misionero” en la “historia del peronismo nacional”. De igual forma, la “invención” de una tradición peronista “provincial” como Afirmación Peronista o “el humadismo” se la exhibe como “heredera del auténtico peronismo de Perón y Evita”.

Un estudio de las “prácticas de historización” (Guber 1994) que producen los “historiadores legos” y “profesionales” al reconstruir el pasado resulta fundamental para un análisis de la producción histórica escrita existente en la Galería de los Recuerdos, pero también para comprender la significación de la exposición de su museo y archivo documental escrito, filmico y sonoro sobre la “memoria e historia del peronismo”, pues, la historicidad se encuentra también objetivada en otros “lugares de la memoria” (Nora 1989) como piezas de museos, monumentos, edificios, ceremonias, nombres e incluso inscripta en los cuerpos mismos de los actores sociales³. Los “intelectuales” –definidos en un sentido amplio como “productores de cultura” (Verdery 1991)- que produjeron la Galería de los Recuerdos deben contarse como parte de esta cohorte de “historiadores legos”: abogados, profesores, estudiantes, descendientes de protagonistas y antagonistas. Vale decir, son simultáneamente sujetos históricos y analistas de los procesos en los que participan.

Nuestro estudio de la Galería de los Recuerdos tiene por objeto analizar las interpretaciones objetivadas en su acervo, antes que su crítica interna, pues desde el punto de vista antropológico esos relatos sobre la memoria y la historia del peronismo pueden ser considerados como “teorías sociales nativas”.

Un recorrido por el museo, biblioteca y archivo

La Galería de los Recuerdos está emplazada en una sala del segundo piso del moderno edificio sede del PJ-Misiones -inaugurado en el año 1994 y construido durante la presidencia de Julio César Humada. La Galería tiene por fin explícito “conservar y transmitir la memoria de todos

los hechos que enriquecieron la historia institucional de la provincia y que tuvieron como protagonistas a los hombres y mujeres de nuestra provincia enrolados en el movimiento justicialista”; la “recolección”, “ordenamiento” y “sistematización” de los “testimonios” locales deberán contribuir a la “reconstrucción de la memoria colectiva justicialista”. Como veremos a continuación, al efectuar una observación por el salón de la Galería resultará posible advertir que los acontecimientos y personajes –“hombres y mujeres”- de la historia local debieron ser confrontados con un relato de la historia “nacional” del peronismo a fin de que adquiriesen sentido en el “lugar de la memoria”. Una cronología político-institucional “nacional” –establecida en base a los sucesivos gobiernos nacionales constituidos entre 1945 y 1976- ordena los esquemas temporales de la exposición de objetos del museo o muestra permanente. Una vez inscriptos en esa cronología, adquieren sentido acontecimientos y personajes “provinciales” como la “provincialización” del Territorio Nacional de Misiones en 1953, durante el segundo gobierno de Perón, o las elecciones provinciales de 1955 donde triunfó la fórmula justicialista que llevaba como candidato a Claudio de Arrechea.

Una aproximación al estudio las representaciones objetivadas en el archivo, museo y biblioteca del peronismo de la provincia de Misiones se asemeja a la lectura de un texto que sólo puede ser comprendido como determinado a partir del contexto de relaciones sociales que le dieron origen y determinan su situación presente. No resulta extraño a las comunidades políticas la producción de estos ámbitos donde se representa la historia y la memoria considerada como legítima por los agentes dominantes de la comunidad. Esas narraciones se construyen en base a “recuerdos” y “olvidos” que dan forma a los relatos que la comunidad –o los agentes dominantes en la misma- reconocen como legítimas expresiones de su identidad colectiva. Los hechos históricos presentados por dichas narraciones, pretendidamente “objetivos”, “verdaderos”, “auténticos”, son inscriptos en una cronología en la cual unos hechos se suceden necesariamente a los otros. Ese esquema temporal que opera como el “soporte” de los hechos históricos es juzgado “imparcial”, construido a partir de “datos brutos”, apelando a “investigaciones históricas científicas” que

asegurarían –al menos en tales circunstancias- su “neutralidad”. De igual forma, los objetos expuestos en las vitrinas y las paredes del museo adquieren un significado contextual, una segunda identidad o un sentido ajeno al que se les otorgaba en la vida social cotidiana anterior a su inscripción en ese espacio. Miriam Santos (1992) observa que los objetos que son colocados en exposición en los museos son retirados de su cotidiano, para ser luego recontextualizados/resignificados en una narrativa específica adoptada por la institución en un momento histórico dado. Dichos objetos carecen de significado privado o íntimo que poseían en su pasada vida cotidiana: una fotografía familiar, o un grupo de amigos en una fiesta en la década de 1950, donada por la familia X, se torna en una fotografía del “dirigente Fulano” con los “compañeros Mengano, Sutano...”. El relato que narra al público la exposición de objetos en las vitrinas y estantes del museo expresa una relación jerárquica de lo público sobre lo privado, que sirve de hilo conductor para la consagración política de los individuos; estos últimos son presentados como hombres públicos que significan en su persona la historia de ese colectivo político que es el peronismo y, en particular, el peronismo misionero.

Desde esta perspectiva, el acervo de la Galería de los Recuerdos resulta un objeto de análisis significativo para dar cuenta de las estrategias de consagración producidas por un agente o un grupo social determinado. El espacio de la Galería puede ser comprendido como "lieux de mémoire" (Nora 1989), un espacio en el que se objetiva la construcción de una versión particular de la "historia del peronismo" y sus imágenes “consagradas” conformando un “panteón” de líderes peronistas “nacionales” y “provinciales” legítimamente reconocidos por “todos los peronistas”. La Galería es un espacio físico y simbólico donde se intersectan tanto la “historia” y la “memoria” tenida por los nativos como “nacional” y aquella considerada “provincial”, a través de los relatos inscritos en los objetos y los textos escritos, films y cintas sonoras.

El acervo de la Galería se constituyó en función de las “donaciones” o entregas en “comodato” que efectuaron al Partido dirigentes y militantes peronistas, y en algunos casos en que estos habían fallecido lo hicieron sus familiares. La relación establecida a partir de la "donación" de objetos, que

pasan a integrar el acervo de un espacio público, puede ser entendida como un "intercambio recíproco de dones" (Mauss 1979). En dicha relación, los donantes esperan que los objetos que ofrecen a la Galería de los Recuerdos para su exposición aparezcan en las vitrinas y estantes con una inscripción que de cuenta de su identidad, que se consigne su procedencia: "donado" por la "familia X" o por "Fulano". Los sujetos donantes pasan a consagrarse conjuntamente con los objetos donados. Por su parte, los receptores de la donación –el Presidente del Partido y los intelectuales que construyeron la Galería- procuraron, a través de las mismas, comprometer a la comunidad peronista provincial en el proyecto de construcción de un archivo y museo de la memoria, otorgando legitimidad social al relato que allí se expone y consagra. Al quedar colocado en primer plano el privilegio otorgado por los productores de la Galería de los Recuerdos a la función simbólica del acervo en exposición -objetos que rinden tributo al pasado del peronismo, su líderes y grupos sociales que se identifican con él- se torna evidente la atribución a los objetos de un significado particular cuyo "mana" termina siendo transferido a la Galería a través de la donación.

Regina Abreu (1996) plantea: ¿cuál es el principio básico que define el contenido, por demás diverso y extraordinario, de una colección de objetos como digna de simbolizar una memoria? En su opinión, una colección de objetos expuestos en un museo se compone de "semióforos", esto es objetos destituidos de su valor de uso en la vida social cotidiana pasada y que, en el contexto de un lugar de la memoria adquieren una nueva identidad y jerarquía social, una nueva significación: son intermediarios entre los mitos, historias y otros relatos que allí se pretende consagrar, y el público. Los objetos de la colección expuesta en la Galería de los Recuerdos ¿de qué significados son expresivos? ¿cuál es el "mana" que "portan"? Un recorrido por la Galería puede ofrecernos una imagen más concreta de este archivo, museo y biblioteca de la memoria e historia del peronismo.

Como se observara arriba, la Galería se encuentra situada en el segundo piso de la sede del Partido. Una placa colocada junto a la puerta de acceso anuncia que el visitante se encuentra ante la "Galería de los Recuerdos". Al ingresar a la sala resulta imposible abstraerse a la presencia de un

gran retrato de Eva Perón con la inscripción “Fundación Eva Perón-1953”, que forma parte de un almanaque; a un lado hay un retrato más pequeño de Evita y una maqueta de la sede del Partido Justicialista de Misiones. La sala tiene unos doce metros de largo por unos cuatro de ancho –y presenta algunos espacios irregulares como puede apreciarse en el plano del edificio de la sede. Al centro de la habitación hay una mesa de madera con capacidad para unas 14 personas destinada a aquellos visitantes que quieran consultar libros, revistas o periódicos de la biblioteca. Un escudo partidario emplazado en el centro de la mesa y unas cómodas butacas revestidas en cuerina completan este mobiliario. La circulación por la Galería de “muestras permanentes” o “museo” está pautada en el sentido de las agujas del reloj y presenta una sucesión de vitrinas para exposición de piezas emplazadas sobre tres paredes de la sala. Los objetos poseen una tarjeta que los identifica y donde se señala quién fue el donante o persona que lo entregó en comodato o custodia al Partido. En una primera serie de vitrinas se exponen objetos que refieren a la historia del peronismo “nacional” y “misionero” de los años 1940 y 1950. Una fotografía de la Plaza de Mayo, en la ciudad de Buenos Aires, que muestra la movilización popular del 17 de octubre de 1945 ocupando el espacio del centro cívico y político nacional de la Argentina. Carnets de afiliados justicialistas misioneros de la década de 1940. Copias de actas partidarias del PJ-Misiones. Diarios nacionales de la época relacionados con el peronismo -“EL Laborista”, “El Mundo Peronista”. Una colección de estampillas de la década de 1950 con el retrato de Evita. Un busto de Perón con uniforme militar. Un libro denominado “La Nación Argentina Justa Libre y Soberana”, tercera edición, año del Libertador General San Martín, 1950. Una Constitución de la Nación Argentina de 1949 –año en que fue reformada por iniciativa del peronismo y posteriormente anulada tras el derrocamiento del segundo gobierno de Perón por el régimen de la llamada “Revolución Libertadora” de 1955. Discos de la década de 1950 con la grabación de la Marcha Peronista. Una botella de sidra distribuida para Navidad por la Fundación Eva Perón –símbolo de la demagogia del régimen peronista para sus detractores y del compromiso de Perón con “los humildes” para los peronistas; según observa la tarjeta que se encuentran junto a la botella, esta fue enterrada tras la “Revolución de 1955” por el

propietario. Un certificado que acredita que “Ernesto Blanco” realizó los “cursos de adoctrinamiento justicialista del año 1953”. Fotos de Perón vestido con un traje y con la banda presidencial, y otras de Evita. Material gráfico de la Fundación Eva Perón. Un panfleto atribuido a Perón en el que se explica “Qué es el Justicialismo” y “Qué es el sindicalismo”. Cartillas y afiches de convocatoria a actos peronistas de la primera mitad de la década de 1950 en Misiones. Periódicos nacionales correspondientes a la década de 1950. Fotografías de época con movilizaciones peronistas que transcurren en la ciudad de Buenos Aires. Material gráfico referido a Misiones en tiempos del Territorio Nacional y otro que alude a la provincialización en 1953. Boletas electorales de los comicios en la provincia de Misiones en 1955 con la fórmula justicialista encabezada por Claudio de Arrechea. La primera página de un periódico nacional con la noticia del derrocamiento de Perón por la Revolución Libertadora. Un diario de Misiones –“La Voz de Misiones- con la misma noticia. Fotografías de Perón en su breve exilio en el Paraguay.

Las vitrinas dedicadas a las décadas de 1960 y 1970 exhiben una cantidad considerablemente menor de piezas. Un ejemplar del periódico provincial “El Territorio” de Misiones con la noticia del asesinato del dirigente peronista misionero Francisco V. Ripoll durante un congreso partidario en 1972. La fotografía de un periódico que muestra el “regreso” de Perón de su exilio en Madrid en 1973. Una boleta electoral del Frente Justicialista de Liberación-FREJULI del 23 de septiembre de 1973 con la fórmula Juan Domingo Perón-María Estela Martínez de Perón. Un periódico que refiere a la muerte de Perón en 1974. Otro ejemplar de “El Territorio” que anuncia la formación del “Frente Cívico de Liberación” en Misiones para las elecciones provinciales de 1973 –fórmula “oficial” del PJ, pues otros grupos peronistas misioneros concurren como “Tercera Posición”. Boletas electorales con la fórmula justicialista Alterach-Arrechea para las elecciones provinciales de 1975 –donde el peronismo misionero volvió a participar dividido, pues también se presentaron como “Partido Auténtico”.

Sobre las tres paredes emplazadas detrás de las vitrinas se encuentran en exposición algunos objetos extemporáneos, que no corresponden al período histórico comprendido por la muestra 1945-

1975. Una escudo partidario -de unos ochenta centímetros de diámetro- de los años 1980. Un cartel con la inscripción “Julio Humada. Conducción”. Un grabado encuadrado –de unos veinte por treinta centímetros- con el retrato de Julio César Humada “Conducción del Partido Justicialista”. Cuatro fotografías que muestran a Humada con Carlos Saúl Menem -presidente de la Nación (1989-1999) y del Partido Justicialista (desde 1989). Más fotografías de Humada junto a Menem. Una vieja fotografía que retrata a Humada junto un joven Federico Ramón Puerta, el padre de Puerta y otra persona, el día en que concurrieron a recibir a Perón al aeropuerto de Ezeiza en 1973 –la fotografía fue tomada antes que sucedieran los sangrientos acontecimientos denominados como la “Masacre de Ezeiza”.

El visitante también puede consultar algunos objetos –también extemporáneos- colocados sobre las vitrinas correspondientes a los años 1950. Crónicas del Senado de la Nación de década de 1990 donde se registran las intervenciones del senador Julio César Humada. La colección completa de la revista “Afirmación Peronista”. Álbums con colecciones fotográficas que muestran a Humada en diversos actos, reuniones, fiestas y caravanas políticas, e incluso otras que lo presentan en escenas de la vida privada –por ejemplo, con sus hijos en su lancha particular en el Río Paraná. Carpetas que contienen entrevistas y artículos periodísticos que dan cuenta de la trayectoria política de Humada y sus intervenciones en diversos acontecimientos políticos durante las décadas de 1980 y 1990 como gobernador, senador nacional y presidente del PJ-Misiones. Afiches y volantes con la inscripción “Julio Humada Presidente del Partido Justicialista. Año 1997-2001”. Un calendario justicialista del año 1998 e invitaciones para asistir en la sede partidaria a la proyección del film “No llores por mí Argentina”. Un escudo justicialista con la inscripción “Presidente Julio César Humada. 1997” y la credencial partidaria que acreditaba a Humada en el Congreso del PJ-Misiones de ese año. Boletas de Afirmación Peronista correspondientes a la elección interna del 7 de marzo de 1999 con la fórmula de candidatos a gobernador y vicegobernador: Julio César Humada-Ricardo Biazzi.

La memoria e historia del peronismo misionero, de sus hombres y mujeres, se torna inteligible para los agentes productores de la muestra permanente o museo de la Galería (y, presumiblemente para el público también) en la medida en que se las inscribe en los esquemas espaciales y temporales, en los acontecimientos y personajes, de un relato que tiene por sujeto a “la nación” y al “peronismo nacional”. Veamos algunos ejemplos al respecto. El esquema temporal que organiza los objetos expuestos en las primeras vitrinas está pautado por una cronología “nacional” que comienza con la movilización popular del 17 de octubre de 1945 en la Plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires –el acontecimiento fundacional del mito de los orígenes del peronismo. Entre 1946 y 1955 transcurren las dos primeras presidencias de Perón. Aquí cobran relevancia: Evita, la Fundación Eva Perón, la Reforma de la Constitución Nacional de 1949, el voto femenino. El período se cierra con el golpe cívico-militar contra Perón de la Revolución Libertadora. Este esquema temporal torna inteligible la introducción de objetos del acervo que refieren a acontecimientos y personajes “provinciales”: un certificado de un curso de capacitación del peronismo y un carnet de un afiliado misionero del PJ; una botella de sidra entregada por la Fundación Eva Perón a un peronista misionero, que fuera conservada celosamente enterrada por éste durante los diez y siete años de proscripción del peronismo (1955-1972) como “testimonio del compromiso de Perón y Evita con los humildes”; volantes convocando a actos partidarios en Misiones; referencias a la provincialización del Territorio Nacional y a las primeras elecciones provinciales en Misiones. El exilio de Perón en Paraguay, tras su derrocamiento en 1955, cierra el ciclo⁴. Otro tanto puede decirse del período siguiente: 1955 a 1975. La periodización comienza con los años de proscripción del peronismo y de exilio de Perón; continúa con el regreso de Perón a la Argentina en 1973, el triunfo del peronismo en las elecciones nacionales de ese año, el tercer gobierno de Perón y la muerte del líder. La cronología ofrecida por la exposición del museo omite referencias –a través de algún objeto o texto escrito- al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 que derrocaria a la presidente María Estela Martínez de Perón. Ya se ha señalado que las piezas correspondientes a este período son considerablemente menores en cantidad a las exhibidas en las

anteriores vitrinas; evidentemente, el período correspondiente al momento “fundacional” del peronismo, su tiempo “mítico”, posee una significación mayor para los productores del museo. La muestra sobre el período 1955 a 1975 se abre con referencias a un trágico y sangriento hecho “provincial” ocurrido en 1972 durante la celebración del congreso partidario provincial: el asesinato del dirigente misionero Francisco V. Ripoll a manos de un militante perteneciente a una facción partidaria rival. La muestra no exhibe objetos que refieran a la vida partidaria provincial y nacional de 1956 a 1971, quedando así excluidos personajes y acontecimientos relevantes en otros relatos sobre la memoria e historia del partido. No hay alusiones a la “Resistencia Peronista”, ni a la actuación electoral del peronismo en las elecciones provinciales de 1958, 1960, 1963 y 1966 participando bajo otros lemas partidarios –debido a la proscripción del Partido Justicialista. El ciclo se cierra con las elecciones provinciales de 1973 y 1975 en las que triunfó el peronismo.

Todo relato histórico, toda memoria, está cargado de “recuerdos” y “olvidos”. Los actores sociales que producen y reproducen esos relatos destacan acontecimientos y personajes de acuerdo a ciertos esquemas de significación, de valores e ideas. Recuerdos y olvidos fueron objetivados en la exposición del museo de la Galería de los Recuerdos, unas veces intencionalmente, otras no. Otros relatos “nacionales” y/o “provinciales” podrían imponer un orden diferente. Pero en el relato del museo se revela una estrategia consciente de un grupo de intelectuales y la conducción partidaria por inscribir la trayectoria política de Julio César Humada en la “historia del peronismo provincial” y, a su vez, a ambas en la “memoria colectiva” y la “historia nacional” del Partido. Y aquí vale una observación. La memoria e historia del peronismo misionero parece como incrustada o solidificada en el relato “nacional”, al menos desde el punto de vista de la lógica del relato. Hechos y personajes “nacionales” y “provinciales” se van entretejiendo en una tela de significados que dialogan y se determinan; ello puede reconocerse visualmente en la coexistencia material de los objetos dispuestos en las vitrinas. Por otro lado, la incorporación de Julio César Humada al relato del museo no pareciera suficientemente integrada. La trayectoria política de este dirigente alcanzó notoriedad pública en la provincia a principios de la década de 1970. De modo que, la presencia de

objetos que refieren a Humada y al “humadismo”, colocados sobre las vitrinas que comprenden los años 1945 a 1972, aparecen ante los ojos de ciertos observadores –incluido el antropólogo– como un relato “paralelo”, “ilegítimo”, “superpuesto”, “extemporáneo”. Así, los informantes entrevistados en la Galería de los Recuerdos que se definían como “puertistas” o de “Unión para el Cambio”, descalificaban al exposición del museo afirmando: “este no es el museo del peronismo, es el museo de Humada”; “esto está lleno de cosas de Humada”; “Humada regaló un montón de cosas de él para que le armen su museo ¡si hasta el álbum de fotos se trajo el Viejo [Humada]!”; “ahora nomás falta que le levanten un monumento”. Sin embargo, si la presencia de Humada y Afirmación Peronista resultaba condenable por sectaria y personalista para los puertistas –e incluso el antropólogo podía ver las cosas de ese modo–, ésta no era la perspectiva de los dirigentes y militantes “humadistas” entrevistados. Para ellos, la abundante presencia de objetos en la Galería de los Recuerdos que refieren al líder de Afirmación Peronista era significada como un hecho “evidente”, “natural”. “¿¡Y claro!? ¿¡Cómo no va a estar Humada acá!?”; “Humada organizó el Partido”; “Humada es el dirigente más importante del peronismo en la historia de Misiones”; “Humada no es sólo un político misionero, nomás. Es un dirigente nacional [del peronismo], pero con los pies en Misiones”.

Al finalizar el recorrido por el museo de la Galería de los Recuerdos, tras la última vitrina dedicada a la historia del peronismo en la década de 1970, el visitante llega a la sección “Biblioteca” –dispuesta en un mueble de madera con estantes, de unos tres metros de ancho por dos y medio de alto. Los libros que componen su acervo fueron donados por afiliados peronistas misioneros con motivo de la creación de la Galería o adquiridos por el Partido –en las primeras páginas, los libros donados llevan una inscripción con la fecha de donación y el nombre del donante. La biblioteca posee una colección de libros, revistas y periódicos que expresa una diversidad de perspectivas historiográficas y corrientes político-ideológicas existentes en el Partido Justicialista desde su constitución a mediados de la década de 1940 hasta el presente. También novelas y libros de cuentos “peronistas” para niños. Los libros no parecen presentar ordenamiento por temas o autor, tampoco llevan inscrita en sus primeras páginas ninguna asignación topográfica

que los sitúe en algún lugar particular de la biblioteca. Cada libro posee una ficha de cartón – almacenadas en un fichero- con un número que identifica a cada ejemplar. Si el visitante observa los libros distribuidos en los estantes se encuentra con los siguientes autores colocados lado a lado: Raúl Alfonsín, Jorge Antonio, Manuel de Anchorena, Jorge Asís, Fermín Chávez, Marysa Navarro, Juan José Hernández Arregui, Rosendo Fraga, Horacio Giberti, Norberto Galasso, Rogelio García Lupo, Guillermo Furlong, Mónica Quijada, Raúl Matera, Alberto Plá, Carlos Freaza,, Martín Lipsey, Raúl Scalabrini Ortiz, Raúl Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, Liborio Justo, Robert Potash, Antonio Cafiero, Julio y Rodolfo Irazusta, Carlos Saúl Menem, Mario Rapapport, Fidel Castro, Carlos Ibarguren, Jorge Massetti, Luis Vitale, Jorge Taiana, Arturo Jauretche, César Tcach, Dalmiro Sáenz, John William Cooke, Augusto Roa Bastos, Pablo Neruda, Eva Perón... La biblioteca también cuenta con “Obras Completas” de Juan Domingo Perón, textos de Perón, la “Correspondencia Perón-Cooke”, un álbum fotográfico de Perón y Evita, una colección de libros infantiles del peronismo editada en los años '50, el “Informe de la Comisión sobre la Desaparición de Personas- Nunca Más”, Memorias del Poder Ejecutivo de la Nación, revistas “Las bases” de la década de 1970, revistas “Hechos e Ideas” y “Unidos” de la década de 1980, revistas “La Maga” de la década de 1990. También hay textos de historia de la provincia de Misiones, memorias de la gestión provincial del gobernador Julio César Humada (1987-1991), revistas Afirmación Peronista, ediciones de “El Territorio” –periódico de la provincia de Misiones- de la década de 1980 y 1990, una carpeta que contiene información periodística, parlamentaria e informes sobre el proyecto de construcción de la “Represa de Corpus” en Misiones.

La biblioteca –al igual que la exposición de piezas de la Galería- entreteje una trama en la que se cruzan autores y temas “nacionales” y “provinciales” asociados a la historia del peronismo “en la Nación” y en “Misiones”. Una vez más, las referencias a Humada se sitúan en una genealogía de políticos e intelectuales peronistas que van de Perón y Evita hasta Menem y Cafiero, Scalabrini Ortiz y Fermín Chavez. Pero, a diferencia de la exposición de objetos del museo, el acervo de la biblioteca es más heterogéneo en sus referencias a personajes e ideas políticas, abarcando no sólo

una diversidad de tendencias político-ideológicas propia del peronismo, sino también a autores académicos argentinos y extranjeros que estudiaron el peronismo, novelistas peronistas o no, políticos peronistas y radicales, intelectuales de izquierda nacionalistas y marxistas. La construcción del acervo de la biblioteca estuvo sujeta a menores controles políticos que el acervo del museo; en este último se narra “una” historia del peronismo en “la Argentina” y en “Misiones”.

Junto a los estantes de la biblioteca está el archivo –dispuesto en un mueble metálico sobre el cual hay un reloj con la inscripción “Humada conducción” y dos bustos, uno de Perón y otro de Evita. Dentro del mueble está el archivo, conteniendo recortes periodísticos referidos a la trayectoria política de Humada como presidente del Partido, gobernador y senador nacional; el proyecto de creación de la Galería de los Recuerdos y revistas Afirmación Peronista. En unos estantes linderos se encuentra el acervo de cassettes de audio e imágenes con discursos de Perón, Evita, de actos políticos peronistas de la provincia -en su mayoría aquellos donde participó Humada. Un mueble de madera con mapas de Posadas y de la provincia con sus circunscripciones políticas. Una maqueta con el diseño del edificio de la sede partidaria. Un cuadro de Evita. Una carpeta que contiene información con orientación para la creación de “bibliotecas populares” procedente de una comisión nacional. Ejemplares de la revista “Los forjadores de la hermandad argentino-paraguaya”. Almanagues del Partido Justicialista.

El archivo documental escrito, filmico y sonoro no posee un acervo abundante y mucho menos expresivo de la diversidad de corrientes ideológico-políticas del peronismo, dirigentes y grupos políticos que alimentaron la historia del peronismo “en Argentina” y “en Misiones”. Además, descontando algunos registros sonoros y filmicos que tienen como protagonistas a Perón y a Evita, en el archivo dominan claramente las referencias a la memoria e historia provincial del peronismo y, ésta última, se construye en torno a la figura exclusiva de Julio César Humada y de su línea interna: Afirmación Peronista. Hechos y personajes de la historia del peronismo provincial han sido seleccionados conforme a lo estipulado en el proyecto de creación de la Galería de los Recuerdos: “Sistematización y expurgo documental: sector que debe contar en sus tareas con el

asesoramiento de representantes de la conducción del Partido. El propósito es organizar cronológicamente el cuerpo documental del archivo y determinar una jerarquización de los testimonios escritos que se han incorporado al patrimonio del mismo y a la vez desechar aquella documentación que parezca irrelevante o carezca de importancia”. Así pues, si bien en el archivo la documentación escrita no está ordenada cronológicamente, sí se ha operado un trabajo de selección y jerarquización que pondera unilateralmente la trayectoria política de Humada y el “humadismo”, desechando por “irrelevante” o carente de importancia otras trayectorias individuales de dirigentes peronistas misioneros o acontecimientos políticos locales que no tienen por centro a Afirmación Peronista. Similares criterios de selección intervinieron en la formación del archivo filmico y sonoro.

En el relato expuesto en la Galería de los Recuerdos acontecimientos y personajes “nacionales” y “provinciales” son recordados y olvidados conforme los agentes productores de esa memoria e historia del peronismo están comprometidos con determinadas experiencias y significaciones de lo que “ha sido” y “es” el peronismo en la Argentina y en Misiones. En todo caso, se trata de agentes sociales inscriptos en la estructura de un campo político que opera con determinadas reglas de juego, correlaciones de fuerzas, negociaciones y conflictos pasados y presentes. La Galería de los Recuerdos se encuentra atravesada desde su génesis por esas determinaciones que, como veremos, también están inscritas en su futura reconfiguración física y simbólica.

La desconstrucción de la Galería de los Recuerdos y el fin de la hegemonía humadista

Mientras realizaba el trabajo de archivo en la Galería de los Recuerdos la sede del PJ-Misiones se constituyó en un espacio de disputas políticas entre ambas facciones partidarias –humadistas vs. puertistas. La Galería no resultó ajena a ese proceso. En junio de 1999 la vida política del peronismo misionero cobró un renovado impulso con vistas a las elecciones municipales y provinciales de septiembre, y las nacionales de octubre de ese año. Desde su inauguración en 1994, el nuevo edificio de la sede del PJ-Misiones era reconocido por los peronistas misioneros como un espacio –“territorio”, “bastión”- controlado por Julio César Humada, en calidad de Presidente del Partido, cargo para el cual

fue elegido por sucesivos períodos desde 1983. El 25 de abril, a pocas semanas de la realización de las internas partidarias provinciales del 7 de marzo de 1999, sesionó el Congreso del PJ-Misiones en el Salón Justicialista de la sede. Dos cuadros estaban emplazados en la pared trasera del escenario que oficia de centro ceremonial y en el cual estaban dispuestas las autoridades del congreso - sentadas ante una extensa mesa de madera con los rostros de Perón y Evita labrados en su frente. Un cuadro de Juan Domingo Perón, sonriente y abriendo sus brazos ante la multitud -en su regreso a la Argentina tras diez y siete años de exilio. Otro cuadro de Evita Perón también con los brazos extendidos y ofreciendo una sonrisa al “pueblo” el día de su “renunciamento histórico” -cuando renunció a la candidatura a la vicepresidencia de la Nación en 1952. En un margen de este último, dos colores asociados a la “misioneridad” (Jaquet 1999), el verde del “monte” -la selva- y de la yerba mate misionera -el “oro verde”- junto al color ferroso de la “tierra colorada” -de la “tierra roja y guaraní”- de Misiones, constituyen el fondo de unos rostros de niños “morenos” y “aindiados” -“criollos”, “guaraníes”, “provincianos”, “misioneros”- que acompañan la imagen maternal de Evita, la “Dama de la Esperanza” (Taylor 1981). La bandera nacional argentina fue colocada a un costado del escenario, y el escudo nacional del Partido Justicialista dispuesto en el centro de la mesa y de cara a los congresales. En una pared lateral, un cuadro del General Perón, con uniforme militar y montado en su caballo blanco con manchas negras.

Una vez más, los tópicos de una memoria e historia construida a partir de personajes, acontecimientos, y objetos “nacionales” y “provinciales” se interpelan y determinan para dar forma a la identidad de una comunidad política que se define a sí misma como singular, a la vez nacional -por peronista- y provincial -por misionera. La “misioneridad” es una identidad provincial que comprende a todos los peronistas misioneros y los subsume en un colectivo mayor -los “misioneros”- que los nativos definen como una “identidad cultural”, en la cual los clivajes “políticos” se disuelven en una totalidad superior. Humadistas y puertistas -y aún radicales- en tanto misioneros forman parte de ese colectivo, más allá de sus “diferencias políticas”, todos deben estar comprometidos con la “defensa de los intereses de Misiones”. Siguiendo a Jaquet (1999),

observamos que la construcción de la misioneridad es definida por los actores sociales como una relación siempre contradictoria de identidad/oposición con lo nacional, regional, local. El “modo de ser y sentir misionero” sería parte de la nacionalidad argentina, por oposición a lo brasileño o paraguayo, pero distinto de lo porteño o lo correntino. A su vez, por oposición a la hegemonía porteña, la misioneridad adquiriría un sentido regional transnacional, que encuentra una comunidad imaginada en el substrato histórico tupí-guaraní y jesuítico compartido con los países limítrofes. En la misioneridad, lo nacional, provincial/local y regional se combinan en un continuo de relaciones identitarias. De tal forma, la identidad misionera no es una esencia cultural inmutable, como pretenden los nativos; antes bien, se transmuta en el tiempo y los agentes manipulan su significación de acuerdo a las relaciones y contextos en las cuales es actualizada⁵.

Durante la asamblea partidaria, 132 congresales votaron a mano alzada –públicamente- una nueva conducción para dicho organismo representativo. Hugo R. Caballero, histórico dirigente humadista, tras casi diez años de conducción fue desplazado de la presidencia del Congreso por Federico Ramón Puerta, convalidando, así, la nueva correlación de fuerzas en el Partido resultante de las pasadas internas partidarias. También fueron renovados los titulares de los cargos que acompañan al presidente del Congreso. En la asamblea se decidió, además, la conformación de un frente electoral con otros pequeños partidos aliados al PJ (MOTICO, MODIN, UCD, PAÍS, Partido Blanco, Partido Progreso Social] con vistas a las próximas elecciones provinciales y nacionales, se aprobó la plataforma electoral provincial, y se designaron los responsables de la campaña electoral (jefe de campaña y apoderado). Humada no asistió a la asamblea; su ausencia fue interpretada por dirigentes y militantes rivales y los de su facción como una decisión a través de la cual buscaba evitar –“despegarse”- del resultado de una asamblea que le resultaría manifiestamente adversa, pues confirmaría su pasada derrota electoral. Los puertistas extrajeron como balance de la asamblea una conclusión: Humada estaba definitivamente derrotado; sólo cabría esperar un año para que, una vez concluido su mandato como presidente del Partido, Federico Ramón Puerta fuese elegido en ese cargo por el Congreso partidario. Por su parte, los humadistas entendieron que la asamblea era el

colofón de la derrota electoral del 7 de marzo; pero de allí en más, debían reorganizarse con vistas a participar en los sublemas municipales del Partido en las próximas elecciones y conseguir imponer en esa instancia sus candidatos⁶.

Para el 15 de junio, la Galería de los Recuerdos presentaba una fisonomía transfigurada. Los puertistas ocuparon el segundo piso del edificio de la sede partidaria como parte de su estrategia de apropiación –de “copamiento”- de los espacios de poder partidarios. En el salón de la Galería, los puertistas instalaron al apoderado del Partido, un dirigente de Unión para el Cambio. Sobre la gran mesa central del salón, ahora se apilaban planillas de inscripción de sublemas municipales, planillas de avales de sublemas municipales que expresaban su aval a la fórmula provincial del Partido. La lista de candidatos a diputados nacionales por Misiones era encabezada por Federico Ramón Puerta. La secretaria del apoderado había colocado en la pared un cronograma del calendario electoral provincial que incluía las fechas de presentación de listas de candidatos a la Justicia Electoral. En la mesa también se apilaban disposiciones legales para la inscripción de votantes en el padrón electoral de extranjeros. Lápices, lapiceras, reglas, tijeras, goma de pegar, bandas elásticas, clips, abrochadoras, resmas de papel. Un padrón electoral de la provincia y un padrón de afiliados del PJ. Un termo sin inscripciones (todos los termos que circulaban en la sede del PJ de Misiones tenían pegadas calcomanías de Afirmación Peronista), un paquete de yerba mate y un mate de calabaza con su bombilla. Doña Clara, una militante humadista que otrora oficiaba de responsable del acceso a la Galería, protestaba: “Este [refiriéndose al apoderado] quiere arrinconar todas las vitrinas y bibliotecas en un rincón para tener más lugar. Me dijo que `son cosas viejas, que hay que tirar’. Esos [los puertistas] no son peronistas, no les interesa la memoria del peronismo. Esto se organizó con el esfuerzo de todos. Estos confunden pichadura [“enojo” -en la jerga misionera] con el presidente del Partido [Humada], con el Partido”. Doña Clara se presentaba como una verdadera “guardiana” de la memoria y la historia del peronismo misionero. Como todo “guardián de la memoria”, Doña Clara no sólo “guarda” el acceso físico al “lugar de la memoria”, sino también pretende instituirse en legítimo intérprete de su significado.

A lo largo de las tardes de la segunda quincena del mes de junio, la Galería fue frecuentada por dirigentes y militantes peronistas procedentes de los municipios de la provincia, quienes solicitaban información sobre la presentación de las listas de candidatos y de avales de los sublemas partidarios. ¿Qué quedaba, entonces, a principios del mes de julio de 1999 del museo, biblioteca y archivo de la memoria e historia del peronismo? Las piezas del museo ya estaban ocultas bajo material de oficina y otros objetos necesarios para la campaña electoral; y aún arrumbadas en un rincón o colocadas descuidadamente en el suelo. Los asistentes a las reuniones con el apoderado reposaban sus espaldas contra los retratos de los líderes del peronismo y las imágenes consagradas del movimiento; otros apoyaban sus codos, desconsideradamente, sobre las vitrinas. A nadie llamaba la atención los objetos que aún permanecían visibles. Si unos días antes, los ocasionales visitantes ingresaban a la Galería solicitando permiso a las secretarías del presidente del Partido, y recorrían en voz baja o en silencio el museo, observando los objetos colocados en las vitrinas y paredes, los libros de la biblioteca; desde el mes de junio, el acceso a la sala fue desacralizado y carecía de controles, colmado como estaba de referentes peronistas que asistían a efectuar consultas o reuniones de campaña política. El espacio que ocupara la Galería de los Recuerdos no sólo se había modificando materialmente con el desplazamiento u ocultamiento de sus objetos; también era sometido a un proceso de resignificación simbólica: ahora es “la oficina del Doctor Díaz”, la “oficina del apoderado” o “la Junta Electoral”. Y esa resignificación no sólo operó entre los puertistas, también los humadistas progresivamente fueron resignándose a la pérdida de ese espacio que otrora se constituyera en lugar de la memoria e historia de peronismo y de sus líderes, Perón, Evita y Humada.

Conclusiones

La sala de la Galería de los Recuerdos fue construida por un grupo de intelectuales peronistas pertenecientes a una línea interna del PJ-Misiones -Afirmación Peronista- y destinada a la consagración de una memoria e historia socialmente legítima del peronismo en la Argentina y en Misiones. En el relato que se narra a través del acervo de la Galería se inscribió la trayectoria política

de un líder provincial –Julio César Humada- en el “destino” de una tradición partidaria nacional que comenzó con Perón y Evita y derivaría –“naturalmente”- en el Presidente del Partido en Misiones.

En la construcción de la Galería los intelectuales objetivaron diversas corrientes de memoria e interpretaciones historiográficas del y sobre el peronismo. Éstas se entrelazan, se excluyen, se interpelan y determinan en el relato consagrado por la muestra del museo, la biblioteca y el archivo. Acontecimientos y personajes históricos definidos como “nacionales” organizan los esquemas temporales y espaciales del relato; en tanto que las referencias “provinciales” terminan por ser inscriptas en aquellos, subordinadas pero manteniendo una significación o identidad local singular e irreductible. De allí que el contrapunto o diálogo entre “lo nacional” y “lo provincial” sea permanente, tanto cuando se piensa la relación entre “Argentina” y “Misiones”, la comunidad peronista “nacional” y la “misionera”, o la continuidad en los liderazgos históricos de Perón, Evita y Humada. Así pues, la memoria individual de Juan Domingo Perón y de Evita Perón –evocada a través de imágenes fotográficas, libros, periódicos, afiches, cintas sonoras y de films- está indisociablemente ligada a la historia y memoria colectiva del peronismo. El homenaje póstumo a la figura pública de Perón y Evita y la consagración en vida del liderazgo de Julio César Humada organizan el relato de esa agencia cristalizadora de la memoria que es la Galería de los Recuerdos; de modo que, el relato construye simultáneamente la biografía de los individuos –los líderes- y la identidad de las comunidades peronistas “nacional” y “provincial”.

Un análisis detenido de los relatos inscriptos en el museo, la biblioteca y el archivo permitió reconocer diferencias. Así, el acervo del museo constituye un relato donde las figuras públicas de Perón, Evita y Humada excluyen a otros individuos de la comunidad peronista pasada y presente. No caben en ese relato otras memorias e historias que las consagradas a esos líderes “nacionales” y al líder “provincial”. Por otro lado, el acervo de la biblioteca se revela plural, expresivo de una diversidad político e ideológica más acorde con la historia del peronismo en Argentina y en Misiones; aquí las interpretaciones de la historia de científicos sociales académicos -incluso de extranjeros- conviven con las versiones de los protagonistas “nacionales” y “provinciales” de la

historia del peronismo en Argentina y Misiones. Por último, el archivo documental escrito, sonoro y filmico, al igual que el museo, desde su creación estuvo sometido a un estricto control por parte de un grupo de intelectuales de Afirmación Peronista y del propio líder de esa línea interna y presidente del Partido.

La Galería de los Recuerdos fue concebida como un lugar de la memoria por parte de un grupo de intelectuales partidarios que produjeron, conscientemente, un trabajo de consagración del liderazgo político de Julio César Humada y de Afirmación Peronista. Los relatos objetivados entre las paredes del salón de la Galería fueron producidos para ser consumidos–significados y apropiados según las claves que estructuran la muestra del museo, por ejemplo- por los afiliados del Partido, los escolares y docentes de la provincia que lo visitan, y los investigadores que consultan su acervo. Los personajes y acontecimientos consagrados en el presente, organizan la historia pasada y se proyectan hacia el futuro, en un relato se pretende socialmente legítimo en tanto se define “objetivo”, “neutral” y construido con el “aporte de toda la comunidad”. Un relato transhistórico, eterno, concebido no sólo como instrumento destinado a producir una interpretación legítima sobre el orden político partidario presente, sino también con el fin de trascender los avatares de la vida política actual. Sin embargo, la historia política provincial terminó por subvertir las estrategias consagradoras que inspiraron la creación de la Galería de los Recuerdos. Para junio de 1999, la Galería ya no existía como tal, sus objetos fueron redistribuidos en el espacio, ocultos bajo cajas y papeles, y el espacio físico en el cual se emplazaba resignificado al convertirse en la junta electoral provincial y bajo control de los “puertistas”. No obstante, en el curso del año 1999 la consagración de Julio César Humada como principal líder del peronismo provincial, y la imposición de Afirmación Peronista como la línea partidaria hegemónica en Misiones, aún disponía de otros campos desde los cuales continuar su lucha. Entre junio y septiembre, los humadistas procuraron reconquistar espacios de poder en el Partido y en las municipalidades organizándose para participar con sublemas propios en las elecciones municipales del 12 de septiembre.

Bibliografía

- Abreu, Regina. **A Fabricação do Imortal. Memória, História e estratégias de Consagração no Brasil**. Rio de Janeiro. Lapa-Rocco. 1996.
- Goffman, Erving. **La presentación de la persona en la vida cotidiana**. Buenos Aires. Amorrortu. 1971.
- Guber, Rosana. “Hacia una Antropología de la Producción de la Historia”. **Entrepasados. Revista de Historia**, 6. pp.23-32. 1994.
- Guber, Rosana. “Las manos de la memoria”. **Desarrollo Económico**, vol 36, N°141. pp.423-442. 1996.
- Halbwachs, Maurice. **A memória coletiva**. Sao Paulo. Vértice Editora. 1990.
- Hobsbawm, Eric y Ranger Terence. **A invenção das tradições**. Sao Paulo. Paz e Terra. 1993.
- Jaquet, Héctor. **Los combates por la invención de Misiones. Un estudio de la participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la provincia de Misiones, Argentina. 1940-1950**. Posadas. Tesis de Maestría en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. 1999.
- Mauss, Marcel. “Ensayo sobre el don”. **Sociología y Antropología**. Madrid. Editorial Tecnos. 1979.
- Neiburg, Federico. “O 17 de Outubro na Argentina. Espaço e produção social do carisma”. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, 20. pp.70-89. 1992.
- Nora, Pierre. “Les Lieux de Mémoire” (Preface). **Representations**, 26. Regents of the University of California. pp.7-25. 1989.
- Santos, Miriam. “Objetos, Memória e História. Observação e análise de um Museu Histórico Brasileiro”. **Dados**, 2. Vol.35. pp.217-238. 1992.
- Taylor, Julie. **Evita Perón: los mitos de una mujer**. Buenos Aires. Editorial Belgrano. 1981.
- Verdery, Katherine. **National ideology under Socialism: Identity and Cultural Politics in Ceausescu’s Romania**. Berkeley. University of California Press. 1991.
- Weber, Max. **Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva**. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1992.

Notas

¹Misiones es una de las denominadas “provincias nuevas” de la Argentina. Al concluir la Guerra de la Triple Alianza (1870), el actual territorio de Misiones, hasta entonces ocupado y disputado por paraguayos, brasileños y correntinos, quedó circunscripto dentro de las fronteras nacionales en el nordeste de la República Argentina entre Brasil y Paraguay. En 1881 el Poder Ejecutivo Nacional se reservó la jurisdicción sobre esas tierras al declararlo Territorio Nacional, como sucedió con otros distritos del nordeste -Chaco y Formosa- y de la Patagonia. En su carácter de Territorio, la política giraba alrededor de la figura del gobernador nombrado por el ejecutivo nacional. La subordinación política que este status territorial imponía sólo permitía a los habitantes el ejercicio de funciones relacionadas con la formación de comisiones de fomento y la participación en el municipio. Recién en 1953, bajo el segundo gobierno de Juan Domingo Perón, el Estado nacional otorgó status de provincia a Misiones y sus habitantes se constituyeron en sujetos políticos con derechos plenos.

Hasta las últimas décadas del siglo XIX, el territorio de la actual provincia de Misiones constituía un área marginal en la estructura productiva de la economía nacional centrada en la producción agropecuaria pampeana; sin embargo, esa marginalidad posibilitó su posterior apertura a la colonización agrícola. A lo largo del siglo XX, en el contexto nacional argentino, Misiones constituyó un área productora de cultivos industriales: yerba mate, té, tabaco, tung y madera. Históricamente, su población se asentó en el área rural dando lugar a una estructura agraria en la que predominaron los pequeños y medianos propietarios, conocidos como “colonos”, que poseen entre 25 y 50 hectáreas. Los colonos que se asentaron en Misiones a lo largo del siglo XX dieron forma a una sociedad territorial y provincial multiétnica: inmigrantes europeos –principalmente germanos y eslavos- llegados de ultramar desde el puerto de Buenos Aires o provenientes de los vecinos estados del Brasil, paraguayos, brasileños y correntinos.

Durante el transcurso del siglo XX, esta peculiar estructura social y contexto multiétnico plantearon un desafío a los organizadores del Estado nacional y provincial, y de los partidos políticos nacionales –fundamentalmente de la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista; debieron atenuar esa heterogeneidad sociocultural integrando a los pobladores de Misiones a la nación, a través de identidades político-culturales nacionales y provinciales como la “argentinidad” y la “misioneridad”, e identidades político-partidarias nacionales como el “radicalismo” y el “peronismo”.

²En opinión de Maurice Halbwachs (1990), la conciencia de los individuos proviene de las “representaciones colectivas” de los grupos sociales a los cuales pertenece; vale decir, la memoria tiene un substrato social, y no individual. De allí que, aún

cuando es dado hacer referencia a una "memoria individual", ella misma sólo es posible en la medida en que se constituye en sus relaciones con otros actores y/o grupos sociales con los que se relaciona un agente empírico. Para Halbwachs, entonces, la memoria individual se define por la "interpenetración" de diversas "corrientes de memoria colectiva"; y sólo es posible que el individuo la perciba a partir de "esquemas sociales" – de "tiempo" y "espacio"- a través de los cuales organiza su sistema de percepción sensible y cognitivo. Desde esta perspectiva consideraremos la memoria como un hecho o una institución social, potencialmente abierta a recurrentes resignificaciones. El enfoque precursor de Halbwachs fue reelaborado por otros autores que destacaron el carácter "instrumental", el sentido político y de explicación "legítima" del pasado que implica el análisis de la/s memoria/s social/es. Pierre Nora (1989) afirma que la memoria puede objetivarse en "lugares materiales" o "simbólicos", es decir, cualquier objeto o idea puede devenir por nominación impuesta por los actores sociales en "lugar de memoria". Según Eric Hobsbawm (Hobsbawm y Ranger 1993), en las sociedades modernas los lugares de memoria son el resultado de una "invención", es decir una creación deliberada, consciente y/o calculada de "tradiciones" y, consiguientemente, opuesta a una "tradicón espontánea" y "genuina". Aún cuando esa oposición entre memoria "inventada" y "genuina" puede resultar esquemática, en nuestro caso resulta útil para problematizar la relación entre la memoria e identidad política, en términos de la instrumentalización que de ella pueden servirse los "intelectuales" y/o los "profesionales de la política".

³“La *historización*, en tanto actividad plural de selección, clasificación, registro y reconceptualización de la experiencia, es la integración y recreación significativa del pasado desde el presente, a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y causalidad. Los procesos de historización dependen de las 'condiciones sustanciales que detentan los miembros de la sociedad acerca de partes del pasado, así como de ideas generales acerca de lo que sería históricamente plausible'. Estas convicciones son el marco y la estructura con que se interpreta el pasado, y se lo reproduce en la vida cotidiana (Guber 1994:30-31). Por tanto, si analizamos el orden construido por los relatos que inscribieron en la selección, registro, almacenamiento y transmisión objetivada en el acervo de la Galería como prácticas de historización, será posible: “[...] enfatizar los aspectos creativos y procesuales de los usos del pasado, contrastando con el concepto de memoria como contenido y archivo donde se almacenan datos pretéritos. Si bien el modelo de archivo es congruente con el fin moral de los estudios que aspiran a ‘recuperar’ las lecciones de la historia que caerían inmerecidamente en el olvido (silencio) o en la distorsión (revisionismo), la ‘memoria social’ no permite, así entendida, explicar ni cómo se dirimen las memorias ‘fieles’ de las ‘adulteradas’, ni por qué el silencio dejaría de ser una vía para el recuerdo. Hablar de prácticas de historización permite indagar en la historia como arma fundamental de la política, en sus procesos de constitución y en las prácticas específicas de la historia según los procesos sociopolíticos de los cuales son parte” (Guber 1996:424).

⁴“Perón nunca estuvo en Misiones” observa un informante entrevistado en la Galería de los Recuerdos. “Paraguay fue lo más cerquita que lo tuvimos al Viejo [Perón]”. De todos los exilios posibles que atravesó Perón durante sus diez y siete años de proscripción, los intelectuales peronistas misioneros escogieron su breve estada en el Paraguay dictatorial del general Alfredo Stroessner -el primer exilio de Perón- por su proximidad geográfica con la provincia de Misiones y porque allí un dirigente peronista misionero, Teófilo Puentes, fue representante de Perón entre 1955 y 1956.

⁵Desde el siglo XIX, la población que ocupó el actual territorio de la provincia de Misiones conformó una sociedad local heterogénea y fragmentada. Por su condición fronteriza, el territorio de Misiones estuvo habitado desde el siglo XIX por brasileños, paraguayos y correntinos, quienes conformaban el grueso de la población “nativa”, sumados a la indígena. Luego, la colonización agrícola atrajo a una variedad de inmigrantes alemanes, ucranianos, polacos, escandinavos, suizos, entre otras colectividades, convocados por el Estado Nacional o por emprendimientos privados. Desde la segunda mitad del siglo XX, Misiones fue receptora de migrantes proveniente de otras provincias argentinas.

⁶El sistema provincial en la provincia reconoce la obligación de presentar una sola lista o lema por partido a las elecciones a gobernador, vicegobernador, diputados nacionales, provinciales y senadores nacionales; pero admite la posibilidad de autorizar distintos sublemas de cada partido a nivel municipal.